

EL CÓDIGO DA VINCI Y LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Antonio PIÑERO
Universidad Complutense. MADRID

Al enfrentarme como autor de libros al enorme éxito de ventas del Código da Vinci, no puedo menos que sentir un poco de envidia. Dan Brown ha conseguido plasmar en realidad lo que todo autor desea: que sus libros se vendan mucho y que todo el mundo lo lea. Pero poco después domina la reflexión... Sí..., pero ¿a costa de la verdad? ¿A costa de distorsionar, probablemente a sabiendas, y negar lo que siglos de estudios históricos, realizados por eruditos de toda clase, creyentes e increyentes, nos hacen ver como auténtica realidad histórica? Y entonces el autor envidioso empieza a dudar de que merezca la pena ser como Dan Brown.

Algunos lectores responden rápidamente a estas dudas: el *Código*, afirman, es una obra de ficción y por tanto todo le está permitido. La ficción es absolutamente libre. En mi opinión, sin embargo, se equivoca el que piense que la ficción no tiene límites. Preciso la idea. No los tiene si es *puramente* ficción. Pero cuando la ficción hace intervenir en su trama a personajes o instituciones rigurosamente históricos, Jesús, María Magdalena, la Iglesia, Leonardo de Vinci, el Opus Dei..., personajes o instituciones cuyo historial es rigurosamente comprobable por la ciencia histórica, entonces no todo le está permitido. No puede decir lo que le venga en gana. ¿Por qué? Porque en ese momento ha dejado de ser ficción para convertirse en un híbrido, un mezcla de ficción e historia. Y esa mezcla ya tiene límites, los que impone la ciencia histórica seria y bien documentada respecto a los personajes históricos mezclados con la ficción. Un ejemplo: no es posible que yo me invente en una novela una comunidad de vecinos totalmente ficticia, y de repente que introduzca en ella a un personaje absolutamente

público y conocido, p. ej., Esperanza Aguirre, y que afirme de ella que su madre regenta una casa de lenocinio, y que ella misma, Aguirre, es la jefa de una mafia que trafica con drogas, rapta y asesina a la gente. No es posible. Por tanto, es falso afirmar que las obras literarias de ficción no tienen límites. Lo tienen cuando dejan de ser puramente ficción.

El Código toca a lo largo de sus varios centenares de páginas muchos temas históricos: la pintura de Constantino el Grande, la historia de la Iglesia en general, la formación del canon de Escrituras del Nuevo Testamento, la imagen de Jesús, la de María Magdalena, la dinastía merovingia, las Cruzadas, el Priorato de Sión, los Templarios, la figura histórica de Leonardo da Vinci, el Opus Dei, etc., etc.

No soy competente en todos estos temas o personajes. Ni tenemos tiempo para tocarlos todos. Mi intención aquí es abordar lo que afecta a los orígenes del cristianismo, a la figura de Jesús, a la de María Magdalena y a la constitución de la Biblia cristiana, el Nuevo Testamento, que se ven afectados muy directamente por la trama del *Código*.

Para no ser infiel procuraré resumir primero breve pero fielmente las ideas de Dan Brown en el *Código*. Luego veremos si tales puntos de vista tienen o no consistencia interna, si forman un buen armazón. Finalmente someteremos a crítica sus opiniones principales sobre los orígenes cristianos indagando si -dados los conocimientos proporcionados por las ciencias históricas y filológicas actuales- tales ideas resisten el análisis y se demuestran verdaderas o falsas.

Así pues, oigamos primero a Dan Brown. Los orígenes del cristianismo ocupan en la versión española de su novela las páginas 286 a la 331 aproximadamente. El autor sostiene que los primeros cristianos -una secta judía se entiende- se distinguían por seguir a un Jesús puramente humano, un profeta poderoso, pero mortal, en absoluto divino. En menos de tres siglos esta secta se convierte en religión y se expande por el Imperio Romano hasta hacerse muy numerosa, y esto en un momento en el que las religiones tradicionales pasan un mal momento y en que se producen graves tensiones precisamente por esta

expansión cristiana. Al emperador Constantino se le ocurre la idea de que esa nueva religión podría ser un buen aglutinante para las poblaciones tan diversas del Imperio. Pero... no tal como era, sino con algunos retoques que la hicieran más efectiva para ese fin de unir a las diversas gentes del Imperio. Había que hacer, pues, una religión híbrida, con rasgos paganos -cuya suprema deidad era el Sol Invicto- y con rasgos cristianos, de modo que ese nuevo producto religioso pudiera contentar a las dos grandes facciones religiosas del Imperio, paganos y cristianos, y unificarlas. La unificación ayudaría a la gobernabilidad. Por ejemplo, a Jesús se le darán características del Sol invicto. A la Virgen se le añadirían toques de Isis, la gran diosa madre, la eucaristía se reformaría con detalles de los banquetes de las antiguas religiones paganas de misterios (pp. 288-289).

Constantino hace como que se convierte al cristianismo - aunque de hecho no se bautiza hasta su muerte-, habla con los obispos y los convence para que se reúnan en un concilio, el de Nicea en el 325, donde se efectuará esa amalgama, esa nueva religión unificada. Todo ello le conviene a él y a los mandatarios de la Iglesia, como se verá. Allí, en Nicea, los obispos deciden "por estrecha votación" declarar Dios a Jesús, y hacer coincidir su nacimiento con el del Sol invicto, el 25 de Diciembre: lo amalgaman, pues, con el Sol. Instituyen también la festividad del domingo anulando el sábado judío como día de fiesta, etc.

Declarar a Jesús Dios sitúa a éste fuera del alcance humano, y le dota de un poder incuestionable. Así los nuevos fieles, paganos antes, no podrían protestar (Jesús es el Sol invicto), y al reforzarse el poder de los obispos, los ya cristianos sólo podrían salvarse por medio de canales bien establecidos: los determinados por la estructura eclesiástica dominada por los obispos, es decir, la Iglesia católica apostólica romana (p. 290) administraría la salvación otorgada por el nuevo Dios.

Pero había una dificultad: cuando los obispos deciden hacer del Jesús hombre un Dios en toda regla, existían ya

muchos evangelios, cerca de un centenar, que hablaban y resaltaban demasiado su humanidad. Había que eliminarlos. Había que crear unas nuevas Escrituras cristianas que fueran el fundamento de esta nueva visión de Jesús. Constantino, con la anuencia o aprobación de los obispos, encargó y financió expresamente la redacción de una nueva Biblia que omitiera los evangelios que hablaban de los rasgos humanos de Cristo y que pusiera en su lugar a otros: textos evangélicos que exageraran los rasgos de Jesús que lo acercaban a la divinidad. Así se eligieron y se retocaron los Evangelios de Mt, Lucas, Juan y Marcos, que proclaman la divinidad de Jesús. Todos los demás evangelios se prohibieron. Es más se intentaron quemar y destruir, cosa que se consiguió casi en su totalidad (p. 291).

Por tanto, el Nuevo Testamento que ahora tenemos es de factura totalmente humana, en concreto del año 325 y posteriores; es una decisión de Constantino y del Concilio de Nicea y o bien es una fabricación del momento, o bien una manipulación de una exigua parte de los aproximadamente cien evangelios existentes hasta aquel momento. Los cristianos que no aceptaron el "enjuague", y que seguían apegados a esos viejos textos fueron tachados de herejes, por vez primera... y el que se oponía al poder de la nueva Iglesia, bien constituida en torno al poder imperial, también.

Por suerte -dice Dan Brown- se conservaron restos de los documentos perseguidos...; son los evangelios apócrifos y otros textos más. Por suerte, además, el siglo XX fue pródigo en descubrimientos sensacionales. Los manuscritos del Mar Muerto y los textos copto-gnósticos de Nag Hammadi, descubiertos todos entre 1945 y 1950, son documentos que fueron ocultados durante la censura constantiniana, y han llegado vírgenes hasta nosotros. Ellos cuentan la verdadera historia del cristianismo, la de ese Jesús, gran profeta, pero sólo hombre... y también la de su compañera... hasta el momento silenciada.

Evidentemente el Vaticano se opuso a la difusión de esos textos, pues si se publicaban quedarían al descubierto sus maquinaciones y contradicciones y la gente reflexiva acabaría cayendo en la cuenta de que la Biblia que tiene en sus manos

fue compilada y editada por obispos que sólo tenían motivaciones políticas: estaban dominados por el deseo de retener y aumentar el poder, al fin y al cabo. Todo lo que se nos ha enseñado sobre Jesús es falso (p. 292). La verdadera historia de Jesús está en los escritos que intentaron destruirse y se han salvado milagrosamente, en los manuscritos del Mar Muerto y en los textos de Nag Hammadi, sobre todo en los Evangelios de Felipe y de María Magdalena.

¿Cuál es la verdadera historia de Jesús? La siguiente:

Jesús, como hemos dicho, era un hombre, poderoso profeta y descendiente de la línea real de David y Salomón. Como predicador itinerante se enamoró y tuvo una relación con una mujer, una discípula suya que se llamaba María Magdalena. Curiosamente esta mujer era descendiente de la tribu de Benjamín, de la casa del antiguo rey Saúl. Jesús y María Magdalena se casaron y, tras la muerte de Jesús, tuvieron una hija póstuma. Ésta unía la sangre real de la familia de David y la de Saúl, el banjaminita. Jesús durante su ministerio declaró a su mujer, María Magdalena, su discípula preferida, le otorgó enseñanzas secretas y le dio el encargo -no a Pedro- de fundar su Iglesia.

La historia de María Magdalena está unida a la del Santo Grial. Pero hay que saber que éste no es un cáliz, sino una persona, María Magdalena, y en concreto su vientre fecundado por Jesús. La Magdalena representaba en el antiguo cristianismo la divinidad femenina que hay en todas las religiones, la gran diosa.

Cuando Jesús murió en la cruz, María Magdalena estaba embarazada de él. A la muerte de su marido, y con la ayuda de José de Arimatea, huyó a las Galias, la actual Francia, y allí dio a luz a una hija, de nombre Sara. En Francia siguió su linaje, que unos pocos siglos más tarde se emparentó con la dinastía merovingia. ¡Sangre de reyes!

Volvamos a la Iglesia. Conocía evidentemente toda esta historia, pero con esa magna operación manipuladora del Concilio de Nicea, se propuso también eliminar de raíz y con el mismo golpe del cristianismo lo femenino..., la "diosa", la

memoria de la Magdalena, porque en es siglo IV se había afianzado totalmente el patriarcado, todos los obispos eran varones y no querían bajo ningún concepto ceder el poder a las mujeres. Consecuentemente la Iglesia llegó hasta manipular el texto del libro del *Génesis*, las narraciones de la creación del hombre, e hizo que la mujer fuera un personaje secundario, creada de la costilla de Adán, y luego el símbolo de la tentación, de la caída y del pecado. Todo ello suponía, naturalmente eliminar lo femenino de la Iglesia y prolongar el poder del patriarcado. Los obispos se frotaban las manos.

A lo largo de los siglos se ha ido manteniendo la verdad sólo por canales secundarios o secretos. El Priorato de Sión, organización fundada en 1099, durante la Primera Cruzada por Godofredo de Bouillon, descubrió los documentos secretos de María Magdalena bajo las ruinas del Templo de Salomón, los escondió en un lugar también secreto por medio de los caballeros Templarios, y ocultó cuidadosamente el lugar exacto de la tumba de María Magdalena. Pero noticias de todo ello se han ido propagando durante siglos por medio de símbolos y escritos esotéricos, entre los que destacan las historias del Santo Grial. Entre los tesoros de la Magdalena había hasta unas memorias de Jesús, de sus actividades terrestres, escritas por él mismo ¡el evangelio llamado Q!), y un Evangelio de la Magdalena. El Priorato conoce además la identidad actual de los descendientes de Jesús y María, ¡que los hay!, y trata de protegerlos.

Y éste es el gran secreto. Si se desvelase, si se supiese que Jesús fue un mero hombre, que estuvo casado con María Magdalena, que tuvo una hija, que la María Magdalena es la gran diosa, que hay documentos secretos que lo prueban todo... la Iglesia actual quedaría al descubierto. Todos sus fundamentos se tambalearían, perdería su poder, los fieles huirían a la desbandada al sentirse víctimas de un engaño de siglos..., todo se hundiría...

Éste es el resumen. Y ahora viene la crítica que presento priemro en breves apuntes:

Todo este montaje, sumamente fantástico e imaginativo, adolece de una grave inconsistencia interna, y es de una ignorancia descomunal respecto al cristianismo primitivo y a la historia en general. No sabe nada de las fuentes que sirven para reconstruir científicamente al Jesús histórico, y lo mezcla todo en un *totum revolutum* e inexacto. No tiene ni idea de la transmisión de los Evangelios; desconoce en absoluto como se formó el canon de Escritura cristianas; no sabe interpretar los evangelios gnósticos, y ni siquiera los ha leído; ignora la primera historia de la evolución de la teología cristiana, es decir, qué se pensaba en realidad de Jesús, y ni ha oído la historia del Concilio de Nicea.

1. La inconsistencia interna de la teoría radica sobre todo en que si se afirma que los cristianos primitivos adoraban a un Jesús profeta meramente humano, no se ve cómo su cónyuge, María Magdalena, es la diosa, la gran diosa femenina que existe en todas las religiones. La construcción cojea: tendría que ser Jesús-divino, casado con una Magdalena, divina; es decir, del mismo modo que se afirma que Jesús descendiente de reyes se casa con María Magdalena, también descendiente de reyes. ¿Cómo adoraban los primeros cristianos a un mero hombre casado con una diosa o representante de la diosa? No se dice ni se puede decir porque es un mero invento.

2. *Sobre el problema de las fuentes para reconstruir la figura de Jesús.* Dan Brown ignora que -aunque la mayoría de los grandes manuscritos que presentan el texto del Nuevo Testamento tal como se imprime hoy son de principios del siglo IV...-, ello no es por una destrucción de copias anteriores por orden de Constantino, sino por la persecución del emperador Diocleciano, que logró quemar muchos códices cristianos sagrados. Pensaba así que acabaría más fácilmente con esa molesta y bien propagada religión.

Pero, aunque esto sea así, se nos han conservado algunas copias anteriores a comienzos del siglo IV, sobre todo unos 115 papiros que contienen el texto del Nuevo Testamento y que son de los siglos II y III, cien años al menos antes de Diocleciano y Constantino. En concreto el P⁵², un fragmento del cap. 18 del

Evangelio de Juan, fue escrito hacia el año 125... y su texto es prácticamente idéntico al que editamos hoy a partir de otros manuscritos. ¡Mal pudo "inventarse" o manipular Constantino, y comparsas, un texto de IV Evangelio que en el 125 era ya igual al del siglo IV y al de hoy día! Por tanto, la idea de una reescritura de los Evangelios hacia el 325 es totalmente inverosímil. Más bien, imposible.

Más: Los Manuscritos del Mar Muerto no son la historia del cristianismo primitivo. Son textos judíos, sólo judíos, nada más que judíos, algunos puramente bíblicos, en su inmensa mayoría de los siglos II y I antes de Cristo, y no contienen ni una sola alusión, ni una, a Jesús y a los cristianos. ¿Cómo van a ser la historia del cristianismo si son muy anteriores a él? Estos manuscritos están editados espléndidamente en castellano (Trotta), y quien quiera puede leerlos y comprobar lo que digo.

Más: salvo algunos pequeños fragmentos de papiro, hallados en Oxirrinco, Egipto, y lo que se reconstruye técnicamente como la versión original del *Evangelio apócrifo de Pedro* y del *Evangelio gnóstico de Tomás*, todos los evangelios apócrifos, todos, son posteriores cronológicamente a los cuatro evangelios canónicos, Mt, Mc, Lc y Juan, y se inspiran en ellos directa o indirectamente. Son por tanto secundarios; no contienen datos históricos primarios. Además la inmensa mayoría son fantasiosos y no contienen noticias sobre Jesús que resistan la más mínima crítica. En concreto, los tan cacareados Evangelios gnósticos - el Código cita expresamente el *Evangelio de María* y el *Evangelio de Felipe*- se nos han conservado en una traducción a la lengua copta, la lengua egipcia como se hablaba en el Imperio Romano del siglo IV, a partir de originales griegos, perdidos, de los siglos II y III. Por tanto están muy alejados de la vida de Jesús. También son fantasiosos. Además, en contra de lo que dice Dan Brown, Jesús no aparece en ellos en su vida mortal, antes de la Pasión, sino como Resucitado/Exaltado, como Dios y gran Revelador de verdades celestes. Ni por asomo contienen estos evangelios rastros de una primitiva adoración cristiana a un Jesús meramente hombre, ni hay los más mínimos

indicios de que María Magdalena sea en ellos la representación de una diosa, ni tampoco aparece en absoluto que Jesús encargara a la Magdalena la fundación de su Iglesia..., nada de nada. Lo que pasa es que Brown no los ha leído. El presunto erudito de su novela, Teabing, es tan ignorante que afirma que la lengua de estos textos es el ;arameo!... Ya saben que es el egipcio, el copto. No hay ningún evangelio apócrifo, ni canónico, en arameo.

De la relación de Jesús con María Magdalena tal como aparece en estos evangelios -como decimos, Dan Brown cita textualmente dos- hablaremos un poco más adelante.

3. Y ahora sobre la historia del canon de las Escrituras sagradas cristianas. Dan Brown jamás ha debido estudiar el tema, porque no tiene la menor idea. Es un asunto muy complejo, porque a pesar de ser tan importante para la Iglesia primitiva tenemos pocos documentos y además indirectos. Sin embargo, hoy día la investigación ha llegado a un cierto consenso respecto a su historia que puede delinearse como sigue: la formación del canon empieza antes de lo que nos habíamos imaginado. Ya el IV Evangelio, compuesto hacia finales del siglo I, demuestra que la "tradición sinóptica", es decir la que está detrás de los tres evangelios sinópticos (que pueden leerse en paralelo, con una visión conjunta), Mc, Mt y Lc, es ya de algún modo canónica, porque la reinterpreta, la reescribe y la alegoriza. Y en la antigüedad sólo se alegorizan los escritos que se creen sagrados, y se hace para descubrir por medio de la alegoría verdades ocultas en ellos que el ojo sencillo no llega a percibir. Pues bien, la existencia misma del Evangelio de Juan al usar esta tradición y alegorizarla es un testimonio indirecto de que la tradición evangélica anterior a él era de algún modo sagrada, pues contenía las palabras del Señor. Segundo: los papiros de los siglos II y III con textos del futuro Nuevo Testamento no mezclan evangelios apócrifos con los que luego serán canónicos. Así al transmitir sólo lo que hoy son los Evangelios canónicos, muestran ya a las claras que empieza a formarse una selección nítida entre los muchos evangelios que circulaban. Aparece un papiro que sólo copia un

Evangelio, normalmente el de Mateo, o que copian sólo dos: Mateo y Lucas, pero excluyen en absoluto a los apócrifos. Tercero: el primer impulso para que la Iglesia formara su propio canon de Escrituras sagradas lo da un hereje, llamado Marción, que había fundado una iglesia paralela y oponente en la misma Roma. Este Marción había eliminado de su Biblia el Antiguo Testamento (era demasiado judío y su Dios era muy sospechoso), había elegido un solo evangelio, el de Lucas, y unas diez cartas de Pablo. Tenía así un canon formado por 1 evangelio y por 1 apóstol. La iglesia de Roma observa esta idea, ve que es interesante, pero no reacciona de inmediato formando su canon propio, sino que tarda unos años. De hecho ya lo estaba formando desde hacía decenios, y las iglesias importantes de la cristiandad, Éfeso, Roma, Corinto, Alejandría, etc. se iban intercambiando escritos considerados muy importantes para el cristianismo, que se leían los domingos en los oficios religiosos, y sobre los que estaban más o menos de acuerdo que procedían directa o indirectamente de los apóstoles y que su contenido estaba de acuerdo con la norma de la fe. En unos 50 años después de Marción, y probablemente en Roma, se toma la decisión de declarar y hacer una lista de qué escritos eran sagrados y cuáles no. Esta lista se descubrió a finales del siglo XVIII y se llama "Canon de Muratori". Pues bien, para nuestra sorpresa, 125 años antes que Constantino y Nicea, hacia el 200, en Roma, eran ya canónicos los 4 evangelios de hoy (Mt Mc Lc Jn); los Hechos de los apóstoles; 13 epístolas de Pablo (falta Hebreos); dos epístolas de Juan y una de Judas; dos Apocalipsis, de Juan y Pedro. En total 23 escritos de los 27 que son canónicos hoy. Faltan por canonizar la 3 Jn, 1 y 2 Pe Sant Heb, y sobra el Apocalipsis de Pedro y el libro de la Sabiduría. Pero como se ve una lista parecidísima a la de hoy día. Repito: 125 años antes de lo que dice Dan Brown.

4. *La imagen y teología de Jesús en el cristianismo primitivo.* Aquí la teoría del Código es más equivocada si cabe. Cuando se analizan los primeros documentos cristianos que se conservan, las cartas de Pablo, y si se compara la imagen de Jesús de este Apóstol con la que la ciencia histórica puede

formarse críticamente a partir de un estudio de los Evangelios, se ve de inmediato con qué gran velocidad se desarrolló la primera teología cristiana que es fundamentalmente una cristología, es decir una reflexión teológica sobre Jesús como Cristo o mesías. Pues bien, aunque Pablo destaca la dimensión humana de Jesús, recogiendo fórmulas de fe tradicionales como en Rom 1,1-3: "Pablo, siervo de Cristo Jesús... llamado al apostolado para predicar el evangelio de Dios acerca de su hijo, nacido de la descendencia de Dios según la carne...", se ve también que tiene absolutamente presente la dimensión divina del personaje: "constituido Hijo de Dios, poderoso según el Espíritu Santo a partir de la resurrección de los muertos..." (Rom 1,4). Ello se ve más claro en el famoso himno de Filipenses 2,6-11: "Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, quien existiendo en forma de Dios... se anonadó haciéndose semejante a los hombres...". Y no digamos nada de las rotundas afirmaciones del IV Evangelio (cuyo texto como decimos está ya fijado en el 125 d.C., por lo menos): Jesucristo es el Verbo que existía al principio, el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios..." (Jn 1,1). Para Pablo la divinidad de Jesús es fundamental, porque de lo contrario no se habría logrado la redención en el sacrificio de la cruz: la víctima tiene que ser a la vez humana -para representar a los seres humanos- y divina para poder aplacar a Dios.

Queremos decir con esto que el llamado proceso de "divinización de Jesús" no es una decisión del Concilio de Nicea y de Constantino, sino una necesidad absoluta del cristianismo primitivo, una evolución rápida y contundente de la teología cristiana primitiva -de la que quedan múltiples testimonios- que hace de Jesús de Nazaret, el mesías, un hijo de Dios real y ontológico, esencial, un juez final de vivos y muertos. Este Jesús al que adoran la inmensa mayoría de los primeros cristianos nada en absoluto tiene que ver con ese "profeta mortal y puramente humano que adoraban los cristianos primitivos" según Dan Brown. La teología cristiana o es una teología de Jesús como Dios o no es. No fue una imposición gubernamental de un emperador y de unos obispos a sueldo a principios del siglo IV. En mi obra *Guía para entender el Nuevo Testamento* dedico un capítulo

completo titulado "El comienzo de la reinterpretación de Jesús" para poner de relieve cómo "la evolución teológica, que se produjo a gran velocidad en el grupo de seguidores de Jesús se generó por las necesidades de la predicación y por el culto litúrgico. Más en concreto se debió a la necesidad de explicar el "escándalo de la cruz" y de aclarar con mayor precisión qué había significado Jesús: su figura, su posición celeste tras la resurrección, la misión a él encomendada, la salvación en la cruz. Todo ello se concreta sobre todo en los llamados "títulos cristológicos" (hijo de Dios; hijo del hombre; juez futuro, etc.) que implican un proceso de elevación de Jesús desde lo meramente humano al ámbito de lo divino. Éste fue el acontecer básico del cristianismo naciente". Del cristianismo naciente... y ¡no del siglo IV y por obra de un Concilio manipulado por Constantino!

5. Y llegamos al punto más importante de la "tesis" del Código: las relaciones de Jesús con María Magdalena. Recuerden que Dan Brown afirma que estas relaciones están absolutamente probadas históricamente por los Manuscritos del Mar Muerto y por los Evangelios gnósticos de Nag Hammadi".

Primero: Ya hemos dicho que en los Manuscritos del Mar Muerto no hay ni una sola noticia de Jesús... y muchísimo menos de una relación afectiva con María Magdalena. Nada de nada. Cero absoluto.

Segundo: vayamos a los Evangelios gnósticos y qué nos dicen a respecto. Y aquí da la casualidad que soy yo mismo, junto con un equipo de 2 personas más, el que ha editado estos textos en castellano, traducidos directamente del copto, con introducción y notas. Son pocas las naciones cultas que tienen editado al completo en lengua vernácula el conjunto de manuscritos descubierto en 1945 en Nag Hammadi, tres o cuatro países. España es uno de ellas y creo, modestamente, que en una muy buena edición a tenor de las críticas: Editorial Trotta, Madrid, 2001. Estos textos son, pues perfectamente accesibles en castellano.

Adelanto que ya en los evangelios canónicos María Magdalena es la mujer que más veces se nombra: diecisiete, contando repeticiones y variantes de los textos, aunque en los

Hechos de los apóstoles la Magdalena no aparece en absoluto. De todos estos pasajes evangélicos sólo uno, en Lucas 8,1-2, se refiere a la Magdalena durante la vida pública de Jesús: "Acompañaban a Jesús los Doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana..., Susana y otras muchas que le servían con sus bienes". ¿A esto se reduce todo? A esto, en verdad.

Algo más se añade en los evangelios canónicos a propósito de la pasión y resurrección de Jesús: que tres mujeres, entre ellas María Magdalena, fueron las primeras en saber por un ángel que Jesús había resucitado y que se lo comunicaron a los discípulos. Y del Evangelio de Juan, en concreto, el cristianismo primitivo sabe que María Magdalena estuvo fielmente al pie de la cruz, junto con la Madre de Jesús, y que ella fue la primera en recibir una aparición del Resucitado. María Magdalena fue también la primera en anunciar esta noticia a los apóstoles. Según Juan, aquí en contradicción clara con Mateo y Lucas, la Magdalena es la única "apóstola de los apóstoles", no las otras mujeres. Pero nada más, ni nada menos. Aunque se miren con lupa, no se puede obtener de los evangelios canónicos información alguna de una relación afectiva especial, y mucho menos marital entre María Magdalena y Jesús.

Pues bien, vayamos ya a los Evangelios gnósticos y otros escritos apócrifos: El *Evangelio de Tomás* menciona dos veces a María (Magdalena), en las sentencias 21 y 114 (BNH II 83 y 97). Dice así: "Dijo María a Jesús: ¿A quién se parecen tus discípulos? Él dijo: Son semejantes a niños pequeños..." (21); Dice Pedro: "Que salga María de entre nosotros porque la mujeres no son dignas de la vida. Jesús dijo: Mirad: yo la impulsaré para hacerla varón, a fin de que llegue a ser también un espíritu viviente semejante a vosotros los varones; porque cualquier mujer que se haga varón entrará en el reino de los cielos". El significado de este último texto es: todo espíritu que no tiene la revelación perfecta (la gnosis) es femenino, imperfecto, pues lo femenino es para los gnósticos el símbolo de la materia, el escalón más degradado del ser. Vosotros, mis

discípulos varones, habéis llegado a la masculinidad, es decir habéis recibido la revelación/gnosis. A María Magdalena le queda aún un camino por recorrer. Por tanto: aquí aparece María muy lejos de ser la discípula que recibe los misterios más sublimes del Salvador. Otros los han recibido antes.

Por el contrario, otros apócrifos enfatizan la sabiduría de la Magdalena, como el *Diálogo del Salvador*, donde aparece mencionada doce veces como interlocutora de Jesús, formulándole preguntas diversas. La más interesante es la cuestión 60 (BNH II 183): "Dime, Señor, ¿para qué he venido a este lugar?... Dijo el Señor: Tú manifiestas la abundancia del Revelador". La respuesta es enigmática, pero se refiere sin duda a la excelencia de la discípula perfecta, María, que todo lo entiende bien. El *Primer Apocalipsis de Santiago* la presenta igualmente como discípula gnóstica de Jesús junto con otras cuatro mujeres, aunque sin distinción especial alguna (BNH II 94). El *Segundo Apocalipsis de Santiago* dice al principio que la revelación de Jesús a su hermano fue "puesta por escrito por Mareim", es decir Mariamme = María Magdalena (BNH III 103, nota 2). En el *Evangelio de María* Pedro tiene que reconocer que ella "conoce ciertas palabras del Salvador que nosotros no hemos oído" (BNH II 135) y en otro momento se dice que "ella conoce el Todo"

En el tratado gnóstico titulado *Pistis Sophia*, en los que el autor cuenta cómo Jesús se pasa doce años tras su resurrección adoctrinando a sus discípulos, se le formulan al Revelador 46 preguntas, de las cuales 39 están planteadas por María Magdalena. Esta proporción da idea de que la Magdalena está al mismo nivel de sabiduría gnóstica, o superior, que los otros apóstoles. En otra obra, la *Sabiduría de Jesucristo*, se afirma que sólo los Doce apóstoles y siete mujeres (sin mencionar los nombres) seguían a Jesucristo tras su muerte. Desde Jerusalén se retiran a Galilea y allí se les aparece el Salvador como el Gran Espíritu Invisible, bajo la forma de una gran luz. Más tarde, en el texto habla María Magdalena, con lo que sabemos que era una de las siete. De nuevo y al mismo nivel que los apóstoles Mateo, Felipe y Bartolomé, María formula dos

preguntas técnicas a Jesús (sobre la diferencia esencial entre lo corruptible y lo incorruptible; sobre la suerte de los gnósticos: BNH II 197 y 204) y recibe respuesta del Maestro. Así pues, encontramos una vez más la misma relación Maestro/Revelador gnóstico-discípula perfecta. Pero nada más.

Hay dos evangelios, sin embargo, que además de este aspecto del discipulado destacan un especial afecto de Jesús por María Magdalena.

El primero es el ya aludido *Evangelio de María*. El autor es desconocido, pero desde luego no es María (Magdalena; aunque siempre se la denomina por su nombre, sin más). Los estudiosos lo datan, por su contenido, entre el 150-200 d.C. En este escrito María consuela a los discípulos que sienten la ausencia de Jesús. Pedro confiesa que el Salvador "la ama más que las demás mujeres" y que ha sido agraciada con conocimientos que los demás ignoran (BNH II 135). Luego le pide que transmita lo que ella sabe. María refiere entonces una visión otorgada a ella por el Salvador y comunica a los apóstoles las enseñanzas secretas (a saber, sobre cómo las almas ascienden al cielo). Al concluir, Pedro se enfada con María y le dice duramente: "¿Ha hablado Jesús con una mujer sin que nosotros lo sepamos?... ¿Es que la ha preferido a nosotros? Entonces María se echó a llorar... Pero Leví habló y dijo a Pedro: 'Siempre fuiste impulsivo. Ahora te veo ejercitándote contra una mujer como si fuera un adversario. Sin embargo, si el Salvador la hizo digna ¿quién eres tú para rechazarla? Es cierto que el Salvador la conoce perfectamente; por esto la amó más que a nosotros'" (BNH II 137).

Parece claro por el contexto que el verbo "la amó" no tiene connotación erótica alguna. Jesús la ama porque ella "conoce": acepta su revelación o "gnosis". Igual pasa con Judas en el *Evangelio de Judas*. María es sólo y de nuevo la discípula perfecta exactamente como lo es Santiago en sus dos *Apocalipsis*; o Tomás, en el *Evangelio de Tomás*.

El *Evangelio de Felipe* es el más explícito en el tema del afecto. El primer pasaje importante (59,6-11: BNH II 31) es: "Tres mujeres caminaban siempre con el Señor: María, su madre,

la hermana de ésta, y Magdalena, denominada su compañera. Así pues María es su hermana, y su madre, y es su compañera". El texto es por lo menos ambiguo y de difícil interpretación. Los términos copto/griegos empleados por el autor, *koinonós* y *hotre*, "compañera/consorte", valen en los textos de Nag Hammadi tanto para designar una unión sexual como una unión espiritual de un gnóstico aún en la tierra con su contrapartida o esposo celeste que le aguarda en el cielo. Alude al llamado matrimonio espiritual o "misterio de la cámara nupcial celeste", es decir, el lugar en el que el gnóstico tiene esa unión.

El segundo texto parece más claro: "La compañera del [Salvador es] María Magdalena. El [Salvador] la amaba más que a todos los discípulos y la besaba frecuentemente en [...]. Los demás discípulos dijeron: '¿Por qué la amas más que a nosotros?' El Salvador respondió y les dijo: '¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?'".

El hueco (señalado por [...]) que hay en el manuscrito se suele rellenar con la palabra "boca" o bien con "mejillas" o "frente". Es más verosímil "boca" (Jesús besaba en la boca a María Magdalena), porque tenemos otro texto en Nag Hammadi, en el *Segundo Apocalipsis de Santiago*, 56,10-20 (BNH II 107), en donde el hermano del Señor afirma que Jesús "Me besó en la boca y me abrazó diciendo: Amado mío, he aquí que voy a revelarte aquellas cosas que los cielos no han conocido, como tampoco los arcontes". Parece bastante claro que estos dos textos presentan el amor especial y que el beso en la boca -el "ósculo sagrado", es un signo de un *ritual de iniciación especial en la sabiduría revelada*. El besado es amado especialmente no por una relación sexual (¡impensable con Santiago!), sino por ser el beneficiario de una revelación especial. Por tanto, *tenemos de nuevo en grado excelso la relación Maestro/discípulo perfecto... nada de alusiones sexuales*.

Si se tomaran estas expresiones de los evangelios gnósticos al pie de la letra habría que afirmar que Jesús era bígamo. En efecto, otra autoridad, el *Evangelio de Tomás*, afirma que Salomé era la consorte de Jesús, no María Magdalena. Salomé dice: "¿Quién eres tú, hombre (Jesús) y de quién

procedes? Has subido a mi cama y has comido de mi mesa. Jesús le dijo: Yo soy el que procede del Igual. Me ha sido dado de mi Padre. [Salomé dijo]: Yo soy tu discípula"... Aquí pocos comentarios son precisos: o bien Jesús es bígamo, o bien el significado es simbólico: *se comparte cama y mesa espiritualmente -la unión con el esposo espiritual en la cámara nupcial celeste- por la participación en la doctrina perfecta.*

Y si apuramos más, existe otro evangelio apócrifo, el *Evangelio secreto de Marcos*, en el que se pinta a Jesús adoctrinando a un bello joven, en casa de éste, sobre los misterios del reino de Dios. Al cabo de seis días de revelaciones, cuando cayó la tarde, el joven vino al aposento de Jesús desnudo, cubierto sólo con una fina túnica. Toda la noche permanecieron juntos el Maestro y él, mientras Jesús remataba su tarea con la enseñanza del final de los misterios del reino de Dios.

Si entendiéramos estos textos al pie de la letra, como hacen los que no se han tomado la molestia de estudiar el gnosticismo, tendríamos que afirmar que el Salvador/Revelador Jesús no sólo era el marido de María Magdalena, sino también de Salomé (!) y, que además, para no privarse de nada, tendría ciertas veleidades homosexuales... *Pero todo ello parece evidentemente absurdo y los textos no permiten tales interpretaciones.*

Los evangelios gnósticos pintan varias escenas celos de los apóstoles por María Magdalena. Tales escenas apoyan también esta interpretación. En concreto en el *Evangelio de Felipe* Jesús les pregunta a los apóstoles que se manifiestan muy celosos de la Magdalena: "¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?" (BNH II 35). La pregunta implica la respuesta siguiente: si los Doce se hacen tan buenos discípulos del Salvador como la Magdalena, éste los amará tanto como a ella. *Como se ve, el contenido erótico está ausente.*

Por último, para dar más fuerza a esta interpretación, examinemos qué opina del matrimonio y del sexo el *Evangelio de Felipe*. Su estimación es profundamente negativa: el matrimonio es una mancha (65,1 = BNH II 36); el acto de la generación se

hace en lo oculto, como con vergüenza; el matrimonio físico mancilla al ser humano y se opone al matrimonio espiritual que es immaculado. El segundo es puro/el primero, carnal y material (por tanto, degradado y pésimo); el segundo pertenece a la luz; el primero a las tinieblas (81,20-82,15 = BNH II 48). El matrimonio físico es obra de los espíritus impuros y sólo tiene el deseo de que siga subsistiendo el mundo, la materia, lo cual no es deseable (BNH II 36). Otro texto de Nag Hammadi, emparentado con el Evangelio de Felipe, la *Paráfrasis de Sem*, afirma brutalmente que el acto de la generación es perverso y la define como un "frotamiento impuro" (34,20 = BNH III 157).

En conclusión, a pesar de lo que afirmen Dan Brown y tantos otros autores tendenciosos, no se puede sostener que "los evangelios gnósticos prueben inequívocamente que hubo una relación carnal entre Jesús y María Magdalena". Y si no se puede probarse este extremo, *tampoco puede ser cierta la aventurada hipótesis de que los dos personajes, Jesús y la Magdalena, tuvieron varios hijos.*

Sí hay que admitir que estos evangelios gnósticos presentan un cristianismo donde la mujer puede ser tan discípula de Jesús como un varón, que la mujer tiene capacidad de enseñar como oyente perfecta del Salvador y, por tanto, maestra de los que son más ignorantes que ella. Este tipo de cristianismo pone en cuestión ciertamente el poder exclusivo de los discípulos varones y no determina exclusión alguna por motivos de sexo. Tanto las mujeres como los varones pueden tener una relación directa con el Salvador, sin el constreñimiento de una organización rígida y jerárquica controlada por los varones y a cuya cúspide las mujeres no tienen acceso ninguno. Toda esta disposición es rechazada implícitamente por la figura y la posición de María Magdalena en este tipo de cristianismo representado por los evangelios gnósticos

En opinión de quien esto escribe todo ello es estupendo, pero la lástima es que este tipo de cristianismo gnóstico -y esto no suele señalarse- mantenga también la opinión de que lo femenino en sí es el signo de la "deficiencia" y de la

imperfección, es decir de la perversa materia, y que sólo es redimible cuando se hace "masculino" (recordemos la sentencia 114 del *Evangelio de Tomás*). Además es terrible que este modelo de cristianismo gnóstico sea tan espantosamente mítico y absurdo en su base intelectual y teológica, tanto que es muy difícil de aceptar en el siglo XXI

En los primeros y más importante *Hechos apócrifos de los apóstoles* -"historias" noveladas donde se cuentan las andanzas misioneras de Pedro, Pablo, Andrés, Juan y Tomás, y sus martirios- la figura de María Magdalena está ausente en absoluto. Estos *Hechos apócrifos*, continuadores de la obra de Lucas, son los mejores representantes de la teología popular cristiana desde el 140 hasta el 250 d.C. aproximadamente, que es su fecha de composición. A este cristianismo -que en buena parte también es gnóstico- no le interesó en absoluto la persona ni el significado de la Magdalena, que no aparece ni una sola vez. El lector interesado puede consultar el índice analítico de la edición española de estos *Hechos* (publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos, números 646 y 656, Madrid 2004 y 2005, edición de A. Piñero y G. del Cerro, página 1238) y observará cómo siendo mujeres los personajes principales de estas obras -aparte, claro está, de los apóstoles mismos-, y mujeres autónomas y "liberadas", que obran independientemente y en contra de sus maridos, no hay mención alguna a la Magdalena. El mito comienza mucho más tarde.

En síntesis: El Código da Vinci en lo que respecta al cristianismo primitivo es una sarta de pésimas afirmaciones, sin basa histórica alguna, debidos a la ignorancia tremenda del autor o a su deseo de acomodar la historia a la trama de su novela. Ni los cristianos adoraron desde el principio a un mero hombre; ni el cristianismo de hoy se inventó por obra y gracia de Constantino y de los obispos cómplices en el Concilio de Nicea del 325, ni la historia del canon del Nuevo Testamento se corresponde a una manipulación de esa fecha y por esos mismos actores, ni se puede probar de modo alguno por ningún documento que Jesús tuviera una relación marital con María Magdalena, y mucho menos que sus hijos recalaran en Francia, se emparentaran

con los merovingios y duran hasta hoy. Tampoco hay nada de verdad histórica sobre las lucubraciones en torno a la diosa desterrada por la Iglesia, al Santo Grial que es el útero de María Magdalena y del secreto de su pretendida tumba celosamente guardado hasta hoy.

Imagínense por último qué risa da cuando se piensa que la amenaza de descubrir tamaños secretos va a hacer conmoverse los cimientos y fundamentos no sólo de la Iglesia católica, sino de todo el cristianismo en general.